

# LA FEDERACIÓN RUSA, LOS ESTADOS UNIDOS Y LA UNIÓN EUROPEA, 2006-2008. ¿UN RETORNO A LA GUERRA FRÍA?

PABLO TELMAN SÁNCHEZ RAMÍREZ

EN ESTE ARTÍCULO NOS REFERIREMOS AL DESENVOLVIMIENTO de las relaciones entre la Federación Rusa y los países europeos y a los escenarios de tensión que han surgido en el marco de los vínculos de Rusia con la UE y la OTAN, así como al papel que está desempeñando Estados Unidos en este proceso. Asimismo, abordaremos el significado que tuvieron las revoluciones democráticas (también conocidas como revoluciones de colores)<sup>1</sup> ocurridas en tres estados europeos postsoviéticos (Ucrania, Georgia y Moldavia) a partir de 2004 y sus implicaciones para el orden y la estabilidad regional actual. Todas estas movilizaciones sociales que sorprendieron por su aparente espontaneidad y coordinación se estructuraron de acuerdo con la movilización que derribara a Slobodan Milosevic en octubre de 2000. Tanto la situación de inestabilidad imperante en estos estados luego de los procesos, como las reacciones contrapuestas de Rusia y Estado Unidos frente a los mismos, podrían provocar un escenario de confrontación y conflicto en la zona. Rusia se ha fortalecido como potencia<sup>2</sup> después del mantenimiento de los elevados precios del petróleo y del gas durante los últimos años e intenta recuperar su posición como potencia global independiente, no

<sup>1</sup> Estos procesos democráticos se conocieron también como revoluciones de colores, debido al simbolismo que implicaban los colores y los logotipos en el marco de los cambios radicales y democráticos que estaban llamados a realizar. En Ucrania, este proceso se conoció como revolución naranja; en Georgia, la revolución de las rosas; en Kirguistán, la revolución de los tulipanes; en Bielorrusia –único país donde fue derrotado el movimiento reformista–, la revolución del aciano.

<sup>2</sup> La economía rusa ha crecido 6.9% de manera ininterrumpida durante los últimos años. Para 2007, se pronosticaba un crecimiento superior a 7%. El país ocupa el tercer lugar en el mundo por sus reservas de oro y ha logrado restablecer su potencial militar. Véase “Putin: Occidente crítica a Rusia porque la quiere hacer dócil” [en ruso], 24 de mayo de 2007, Agencia rusa de información internacional Novosti. Disponible en <http://www.rian.ru/politics/20070524/66058709.html>

ya en un orden bipolar, pero sí multipolar. Desde 2001, ha aumentado su presupuesto para la defensa 300%.

Las abiertas divergencias de intereses y objetivos por parte de los gobiernos de Rusia y Estados Unidos, en cuanto a la política de seguridad europea y global, complican aún más el escenario de paz y prevención de conflictos en el continente. Si bien es muy pronto aún para referirnos al resurgimiento de una nueva guerra fría –sobre todo si tomamos en cuenta la definición que existió en el siglo xx–, de continuar las crecientes discrepancias entre Rusia y Occidente, podríamos llegar a presenciar en un plazo no muy lejano un resurgimiento de la carrera de armamentos –de hecho Rusia ya ha iniciado la producción de nuevos cohetes, aviones bombarderos y submarinos de guerra–; quizás no similar en magnitud y dimensiones a la de la Guerra Fría (Rusia no está en condiciones de desatar un armamentismo semejante al que tuvo en la etapa soviética), pero sí capaz de desestabilizar el escenario europeo, tomando en cuenta el papel que estaría destinada a desempeñar la OTAN y la inestabilidad imperante en el espacio europeo postsoviético.

El ex presidente ruso Putin advertía en la conferencia de prensa ofrecida durante su visita a Austria (mayo de 2007) que los actuales procesos de apertura de nuevas bases militares y de despliegue de armamentos que se estaban dando en países de Europa del Este sólo ocasionarían una nueva carrera armamentista. De hecho, Rusia ya ha respondido con el ensayo de un nuevo cohete misil intercontinental que superaría la defensa de los sistemas que se instalan cerca de sus fronteras. Como ya dijimos, se ha incrementado visiblemente la tensión en las relaciones de Rusia con Europa y Estados Unidos, aunque la situación actual no tenga mucho en común con la Guerra Fría de la segunda mitad del siglo xx, pues las condiciones son harto diferentes. En primer lugar, desapareció el orden bipolar y fue sustituido por centros de poder económicos y militares globales o regionales: Estados Unidos, la UE, China, Rusia y Japón; también India y Brasil. Se va consolidando paulatinamente un nuevo sistema de relaciones internacionales multipolar. El papel de Estados Unidos, luego de la desaparición de la Unión Soviética, fue el de única superpotencia global, que modificó la correlación de fuerzas a su favor por medio de la sustitución de las leyes internacionales por las leyes de la fuerza y el poder nacional; las decisiones legítimas del Consejo de Seguridad de la ONU por directivas del Consejo de Seguridad Nacional estadounidense y las prerrogativas de la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) por las acciones de la OTAN. La operación militar contra Yugoslavia en 1999 constituyó un ejemplo de esta situación. A partir de este momento, la Federación Rusa reacciona y el aún influyente sector militar presiona al presidente Boris Yeltsin para

intentar recuperar su peso internacional como gran potencia. Luego del 11 de septiembre, el gobierno de Vladimir Putin se acerca nuevamente al gobierno de George Bush en un intento por consolidar un frente global en la lucha contra el terrorismo;<sup>3</sup> sin embargo, la Casa Blanca le responde con la retirada unilateral del Tratado sobre Misiles Antibalísticos (Tratado ABM), la ampliación de la OTAN hacia el este de Europa (inicialmente hacia los estados bálticos), la anulación de las concesiones petroleras de Rusia en Iraq, y con el apoyo a las revoluciones de colores en varios países europeos miembros de la Comunidad de Estados Independientes (CEI, liderada por Rusia), todo lo cual fue considerado por el gobierno ruso como un intento de aislar a la Federación Rusa y de crear un nuevo “cordón sanitario” alrededor de sus fronteras.

El gran error de Occidente al finalizar la Guerra Fría fue el no haber logrado atraer e integrar a la Federación Rusa al modelo político y económico occidental. La primera oportunidad ocurrió probablemente ya desde los últimos años del régimen de M. Gorbachov —en mi opinión el periodo en que existió mayor democracia en comparación con los de los gobiernos rusos posteriores—, cuando se llevaron a cabo el cambio hacia una economía regulada y sobre todo las reformas políticas y partidistas. Con el gobierno de B. Yeltsin la situación se tornó más complicada debido al vacío de poder durante su segundo mandato, el auge de la corrupción en la sociedad rusa a todos los niveles y la profunda crisis económica que se agudizó a partir de 1998. Quizás su mayor logro consistió en la liquidación definitiva del régimen comunista, pero sin conseguir sustituirlo por un sistema realmente democrático en el orden político ni en el económico.<sup>4</sup>

A partir de 2000, con el régimen de Putin, Occidente va tomando cierta distancia y a partir de 2004 son cada vez más comunes sus críticas al sistema político ruso y al orden económico, militar y de relaciones exteriores imperante en ese país. De hecho, en las relaciones actuales entre Rusia y los nuevos miembros de la UE y la OTAN —principalmente Polonia, Lituania y Estonia— se mantiene la lógica de la Guerra Fría, lo cual no sólo reduce la posibilidad de lograr acuerdos entre la UE-OTAN y Rusia, sino que propicia el surgimiento de escenarios de tensión y confrontación bilaterales y también

<sup>3</sup> El presidente ruso esperaba con esta postura lograr el apoyo político y militar del gobierno estadounidense y la aceptación de la comunidad internacional, en primer lugar la europea, a la lucha del ejército ruso contra la insurgencia en Chechenia, lo cual finalmente no ocurrió.

<sup>4</sup> Para profundizar en el estudio de la llamada “democracia a la rusa” de los años de Yeltsin, se recomienda consultar el libro del propio autor *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa/Instituto Tecnológico de Monterrey-campus ciudad de México, 2005, capítulo 1: “La Rusia poscomunista en el umbral del siglo XXI”, pp. 15-87.

regionales. En algunos casos la tensión se exagera con las declaraciones y acusaciones de ambas partes y el involucramiento del sector militar. La ampliación de la OTAN hacia el este de Europa –más concretamente hasta las fronteras actuales de la Federación Rusa– ha complicado aún más la situación de estabilidad y equilibrio militar en la región y, al decir de la cúpula dirigente rusa, amenaza directamente la seguridad nacional de este Estado eslavo. Como resultado de este proceso han tomado fuerza internamente los discursos nacionalistas y en ocasiones militaristas de la élite dirigente rusa.

Las relaciones entre la UE y Rusia han acusado un enfriamiento visible en los últimos años y el fracaso de las cumbres bilaterales ha confirmado este proceso, que cada vez adopta un tono más crítico. La Cumbre celebrada en Lahti (Finlandia, 2006) mostró desavenencias importantes entre ambas partes. La UE hizo patente por primera vez de manera unánime su preocupación ante los intentos de Moscú de ejercer presiones sobre ella con base en su actual hegemonía energética en el continente, ya convertida en un arma política poderosa. Desde 2005, la producción de petróleo de Rusia ha alcanzado los 9.6 millones de barriles diarios (con la posibilidad de llegar hasta 11 millones) y exporta más de cuatro millones de barriles diarios.<sup>5</sup> Los recursos naturales constituyen cerca de 80% de las exportaciones rusas, en las cuales el petróleo y el gas comprenden la mayoría del total. En enero de 2006, Rusia suspendió el suministro de gas a Ucrania por cuestiones bilaterales y afectó a 13 países europeos comunitarios. La firma estatal rusa Gazprom redujo 25% los suministros del hidrocarburo, luego de que el gobierno de Víctor Yushchenko se negara a firmar un nuevo contrato que requería que Kiev pagase cuatro veces más el valor actual del gas.<sup>6</sup> El gobierno ruso aseguraba que se trataba sólo de un problema comercial, pero Europa y Estados Unidos externaron sus preocupaciones porque el Kremlin pudiera usar sus recursos energéticos como arma política. El Departamento de Estado afirmó que la decisión rusa crea “inseguridad” en el sector energético, además de alimentar interrogantes sobre el uso de los suministros de energía como elemento de presión política.<sup>7</sup> Estas posturas divergentes se han mantenido invariables desde 2006 y en enero de 2007 se

<sup>5</sup> Desde finales de 2001, la producción de petróleo rusa se había incrementado de cerca de un millón de barriles diarios a más de siete millones. Véase Fiona Hill, “Moscow Discovers Soft Power”, *Current History*, octubre de 2006, pp. 343-344.

<sup>6</sup> Ucrania pagaba a Rusia 50 dólares por cada mil metros cúbicos de gas, pero Gazprom proponía aumentar el precio a 230 dólares. Véase “Rusia cierra el gas a Ucrania”, *El Financiero*, 2 de enero de 2006, p. 18.

<sup>7</sup> *Ibid.*

repitió esta situación de conflicto de precios en relación con Bielorrusia, lo cual volvió a afectar a varios países europeos vecinos.

La UE importa de Rusia cerca de 50 % de su consumo de gas y petróleo.<sup>8</sup> En la Cumbre de Finlandia, el presidente Putin no ofreció garantías por escrito sobre el futuro de las inversiones extranjeras en el sector energético, rechazando así la ratificación de la Carta de Energía.<sup>9</sup> Rusia firmó este documento, pero se niega a ratificarlo a causa del llamado protocolo de tránsito, que la obligaría a abrir su infraestructura de transporte a terceros países. De tal forma, los objetivos de la UE de tener una relación bilateral basada en la seguridad jurídica, la apertura recíproca, la no discriminación y la libre competencia se vislumbran cada vez más inciertos, pero más complicada aún es la cuestión de la politización e ideologización excesiva de los vínculos bilaterales. Rusia debe aceptar el hecho de que ahora va a negociar ya no con 15 estados europeos, sino con 27, en el marco de la UE, y que esta ampliación implicará un obstáculo al avance de sus relaciones bilaterales con el bloque comunitario. Sin embargo, también la UE deberá modificar sus reglamentos y procedimientos de votación actuales, por cuanto se ha creado un precedente incómodo, cuando un solo Estado está en condiciones de bloquear decisiones que son avaladas por el resto de los 26 estados miembros.<sup>10</sup> En estas complejas circunstancias, Rusia presenta ciertas ventajas que de hecho está aprovechando frente a una UE debilitada económicamente y con evidentes tropiezos en el proceso de integración política. Las presiones energéticas y las negociaciones bilaterales diferenciadas son estrategias que Rusia mantendrá. Este país ha incrementado de manera constante su producción de petróleo y gas natural desde 2000 hasta alcanzar niveles insospechados, a la vez que se mantiene como el primer productor de gas en el mundo, muy por encima de Estados Unidos, que

<sup>8</sup> El 52% de las exportaciones de Rusia se destina a la UE, que a su vez es el primer inversionista en la economía rusa. La Federación Rusa es el tercer socio comercial de la UE, después de China y Estados Unidos. En 2006, el volumen del comercio bilateral aumentó más de 30%. Véase "Rusia y la UE condenados al compromiso, a pesar de los desacuerdos entre ambos" [en ruso], 18 de mayo de 2007, en la página oficial de internet del presidente de Rusia: <http://president.kremlin.ru>; se puede consultar también Viacheslav Nikonov, "Las Cumbres y sus desacuerdos" [en ruso], *Izvestia* 16 de mayo de 2007, disponible en <http://www.izvestia.ru/comment/article3104141/index.html>

<sup>9</sup> La Carta de Energía es un documento que data de 1991 y cuyo fin es regular la cooperación este-oeste mediante el establecimiento de salvaguardas jurídicas para la inversión, tránsito y comercio.

<sup>10</sup> En el Tratado de Lisboa –que fuera rechazado en el referéndum celebrado en junio de 2008 en Irlanda– se establecen los nuevos reglamentos de votaciones donde la doble mayoría sería el patrón aceptado para así evitar las forzosas unanimidades.

está en segundo lugar.<sup>11</sup> La plataforma continental de Rusia se considera una de las más ricas del mundo en recursos energéticos sin explotar, sobre todo por sus grandes volúmenes de gas. En el verano de 2007, Rusia mostró su interés en explotar los recursos energéticos que se encuentran en la plataforma continental ártica, lo cual la enfrentó con otras potencias de la región, principalmente Estados Unidos.

En la Cumbre de Lahti se agudizó la crítica de la UE a las violaciones de los derechos humanos en Rusia, la guerra en Chechenia, la muerte de la periodista Politkovskaya, la postura de Moscú ante el caso de Irán, el conflicto entre Rusia y Georgia que provocó deportaciones de georgianos e incluso la probabilidad de un rompimiento de los nexos bilaterales, y la alianza entre Moscú y Beijing para impedir que en el Consejo de Seguridad de la ONU se impusieran sanciones a Irán.

El gobierno ruso despliega la siguiente estrategia ante la UE: acercarse, presionar e influir a los estados europeos; rechazar una ulterior expansión de la OTAN y la UE hacia los países de la CEI y aprovechar las divergencias internas que hay entre los estados comunitarios, para lo cual se sirve de su postura ventajosa en relación con los energéticos, pues este país es el principal proveedor de la UE. Existe una división evidente dentro de la UE en cuanto a sus enfoques y relaciones con Moscú. De tal forma, países como Francia, Alemania, Italia y Austria han priorizado el pragmatismo comercial sobre los cálculos geoestratégicos en sus vínculos con Rusia<sup>12</sup> y, por su parte, los nuevos miembros dan prioridad a sus intereses políticos y militares, por lo que se reducen las posibilidades de un enfoque único de la UE respecto de Moscú. Por ejemplo, Francia, Alemania e Italia firmaron acuerdos bilaterales por separado con Rusia para conceder visas a sus ciudadanos, lo cual contradecía los reglamentos de Schengen y fueron suspendidos por la Comisión Europea, por lo que la UE se vio forzada a negociar un tratado global con Rusia antes de efectuar la negociación de acuerdos similares con países como Macedonia, Albania o Serbia.<sup>13</sup>

Otros dos países occidentales, Grecia y Chipre, han sido los estados comunitarios que con mayor frecuencia han defendido las posiciones de Rusia en cuestiones de energía o en sus relaciones con los países ex soviéticos, y se mantienen como sus aliados en el seno de la organización. Chipre fue

<sup>11</sup> Miguel García Reyes, *La nueva revolución energética. El impacto en la geopolítica y la seguridad nacional*, México, Centro de Investigaciones Geopolíticas García, Goldman y Koronovski, 2007; véanse tablas 3.4 y 3.5, p. 271.

<sup>12</sup> Estos países firmaron acuerdos energéticos bilaterales con Rusia por plazos de 10, 15 y más años, priorizando de tal forma sus intereses nacionales sobre los de la UE.

<sup>13</sup> Mark Leonard y Nicu Popescu, "A Power Audit of EU-Russia Relations", Londres, European Council of Foreign Affairs (ECFR), noviembre de 2007, p. 16.

uno de los ocho países comunitarios “occidentales” (miembros de la UE-15) que se opusieron en febrero de 2006 al envío de fuerzas de la UE para respaldar operaciones de paz en Moldavia, postura que fue apoyada por todos los países comunitarios ex socialistas, con la excepción de Eslovaquia. Grecia por su parte rechazó el envío de observadores de la UE a Abjasia y Osetia del Sur (Georgia). Rusia ha apoyado en reiteradas ocasiones, en el marco de la ONU, las reclamaciones de Grecia y de la República de Chipre en relación con el conflicto con Turquía y el norte de la isla. En 2006, Chipre se convirtió en el principal inversionista en Rusia al aportar cerca de 20% de las inversiones totales en ese país (9.8 miles de millones de dólares).<sup>14</sup>

El gobierno ruso también intenta dividir a los países ex socialistas comunitarios y realiza una intensa labor diplomática, política y económica para lograr revertir al máximo el espíritu antirruso de éstos. A partir de 2006, el Kremlin se acercó a los gobiernos socialistas de Hungría y Bulgaria y se han llevado a cabo proyectos de construcción de oleoductos en esos países que compiten con el proyecto de gasoducto Nabucco de la UE. En marzo de 2007, Rusia firmó un acuerdo con Grecia y Bulgaria para llevar adelante un proyecto de gasoducto conocido como South Stream que transportaría el gas a través del Mar Negro, Bulgaria y Grecia hasta Italia, y en el que el consorcio Gazprom tendría 51% de las acciones y estos dos países el 49% restante.<sup>15</sup> También las cuestiones de seguridad han dividido a estos países en 2007, pues la instalación de un escudo antimisiles en Europa Central (Polonia y la República Checa habían dado inicialmente su aprobación para el despliegue en su territorio de estos dispositivos) enfrentó a Estados Unidos y Rusia, lo mismo que a los países europeos entre sí. Hungría rechazó la instalación del escudo antimisiles en territorio europeo y, en el caso de la República Checa y Alemania, han existido divergencias internas en relación con ese asunto.<sup>16</sup> Asimismo, el ex presidente ruso inició en 2007 una activa labor diplomática que comprendió un intercambio de ideas con mandatarios de países europeos (Austria y Portugal entre otros) para intentar convencerlos de las posturas rusas y del peligro de llegar nuevamente a una carrera armamentista en el continente.

<sup>14</sup> Servicio Estatal Federal de Estadísticas (Goskomstat) de la Federación Rusa, Información sobre las inversiones extranjeras realizadas en Rusia en el año 2006 [en ruso], disponible en [http://www.gks.ru/free\\_doc/2007/b07\\_11/23-12.htm](http://www.gks.ru/free_doc/2007/b07_11/23-12.htm)

<sup>15</sup> Rusia suministra a Grecia cerca de 75% de sus necesidades de gas, a la vez que este país es un importante comprador de armas rusas. Véase European Commission, “Greece-Energy Mix Fact Sheet”, enero de 2007, disponible en [http://ec.europa.eu/energy/energy\\_policy/doc/factsheets/mix/mix\\_el\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/energy/energy_policy/doc/factsheets/mix/mix_el_en.pdf)

<sup>16</sup> “La seguridad divide a Europa” [nota editorial], *Carta Unión Europea*, vol. V, núm. 14, abril de 2007, p. 1, México, Instituto de Estudios de la Integración Europea, ITAM.

El despliegue de un sistema antimisiles en Europa del Este ha colocado a la UE en una situación difícil ante Rusia y abre la posibilidad de que se inicie una nueva carrera de armamentos. La propia canciller alemana Angela Merkel –quien presidió la UE durante el primer semestre de 2007– había solicitado que cualquier escudo de seguridad de ese tipo fuese una iniciativa de la OTAN y no producto de acuerdos bilaterales. En su opinión, “Washington debería haber celebrado consultas con sus socios occidentales y con Rusia”.<sup>17</sup> La postura de Alemania consiste en establecer una clara política exterior y de seguridad común en el marco de la UE, tanto en las relaciones con Estados Unidos como con Rusia, y evitar así que Europa sea rehén de desacuerdos y divergencias entre las otrora superpotencias o entre algunos nuevos miembros de la UE con Rusia. Alemania se mantiene como el principal importador de gas de Rusia, y durante casi todo el siglo xx fue su socio comercial más importante de Occidente;<sup>18</sup> de hecho, actualmente es el primer socio comercial de Rusia en el mundo, por lo que sería el más interesado en mantener relaciones cordiales, pacíficas y predecibles con Moscú. Continuar defendiendo intereses por separado debilitaría aún más la capacidad de negociación de la UE y su propia política exterior. Uno de los principales retos que tiene ante sí la UE es crear una Europa con intereses comunes que tome en cuenta las preocupaciones y prioridades de cada Estado miembro, sin que éstos lleguen a contradecir o afectar los objetivos y metas comunitarias, y así evitar el surgimiento de conflictos y enfrentamientos bilaterales en los que la UE quedaría inevitablemente comprometida. El ex ministro de Relaciones Exteriores alemán Joschka Fischer señalaba en 2007 que la política exterior de Europa hacia Rusia estaba en un estado crítico, y refería que “cada vez se asemeja más a una granja de pollos después de la irrupción de un zorro. Y ahora, con el anuncio de Estados Unidos de que construirá el sistema de defensa antimisiles sobre una base bilateral con Polonia y la República Checa, también hay un halcón sobrevolando en círculos. La confusión y el pánico se están propagando en Europa.”<sup>19</sup>

Lo más importante de estos episodios del escudo antimisiles y del abastecimiento energético de Rusia a Europa ha sido la debilidad que ha mostrado la UE ante las discrepancias de sus miembros que no han sido capaces de alcanzar un consenso y, por el contrario, han negociado de manera bila-

<sup>17</sup> Igor Yavlanski, “¿Perdieron los americanos?” [en ruso], *Izvestia*, 6 de marzo de 2007, disponible en <http://www.izvestia.ru/politic/article3101851/index.html>

<sup>18</sup> Robert M. Spaulding, “German Trade Policy in Eastern Europe, 1890-1990: Preconditions for Applying International Trade Leverage”, *International Organization*, vol. 45, núm. 3, 1991, pp. 343-368.

<sup>19</sup> Joschka Fischer, “Los misiles y el petróleo dividen a Europa otra vez”, *El Clarín*, 15 de abril de 2007, disponible en <http://www.clarin.com/suplementos/zona/2007/04/15/>



teral, ya sea con Estados Unidos (no sólo Polonia y la República Checa, también los países bálticos han dicho estar dispuestos a facilitar la instalación de sistemas antimisiles en sus territorios, y por otra parte España y Alemania expresan sus dudas sobre la conveniencia para Europa de estos sistemas estadounidenses) o con Rusia (varios estados han firmado acuerdos bilaterales que les garantizan el suministro de hidrocarburos por más de una década). Austria, Grecia, Bulgaria, Alemania y Francia están entre los estados que han celebrado este tipo de acuerdos con el gobierno ruso.<sup>20</sup>

En la Cumbre de Samara (Rusia, 2007) no se obtuvieron resultados; consistió aquella en un encuentro formal plagado de desacuerdos y declaraciones justificativas. El 2007 se puede calificar como el peor año en el estado de las relaciones entre la UE y Rusia; al decir del eurocomisario para las relaciones comerciales Peter Mandelson, “las relaciones entre la UE y Rusia han alcanzado el nivel más bajo desde los tiempos de la caída del comunismo en el año 1991”.<sup>21</sup> Se continúan acumulando y agudizando los asuntos en los cuales ambas partes mantienen divergencias. A continuación enumeramos las más importantes: el despliegue de misiles y radares estadounidenses en países de Europa del Este; el mantenimiento del veto polaco para el inicio de las conversaciones para establecer el nuevo acuerdo estratégico entre la UE y Rusia; el mantenimiento de la política discriminatoria de los gobiernos de Estonia y Letonia en relación con los ciudadanos rusoparlantes residentes en sus países; el conflicto entre Rusia y Estonia (mayo de 2007) a causa de la muerte de un ciudadano de origen ruso en los disturbios provocados en este último país por la decisión del gobierno estonio de desmontar un monumento de la Segunda Guerra Mundial;<sup>22</sup> la acusación de Georgia a Rusia por el lanzamiento de un misil en su territorio; la violación del espacio aéreo internacional por aeronaves rusas; la negativa de Moscú a entregar al Reino Unido a Andrei Lugovoi, principal sospechoso de la muerte de Alexander Litvinenko; la anunciada moratoria de Rusia con respecto al acuerdo sobre las fuerzas armadas convencionales

<sup>20</sup> Durante la visita de V. Putin a Austria en mayo de 2007 se convino que los acuerdos bilaterales de energía entre el consorcio ruso Gazprom y sus contrapartes austriacos se prorrogarían hasta 2027. Cerca de la tercera parte del gas que entra actualmente a Europa pasa a través de este país centroeuropeo. Conferencia de prensa conjunta ofrecida por el presidente de Rusia y el presidente de Austria [en ruso], 23 de mayo de 2007, Viena, en la página oficial de internet del presidente de Rusia: <http://president.kremlin.ru/>

<sup>21</sup> Elena Shesternina, “Los polacos se equivocaron en la terminología” [en ruso], *Izvestia*, 25 de abril de 2007, disponible en internet: <http://www.izvestia.ru/politic/article3103626/index.html>

<sup>22</sup> En la etapa de la Unión Soviética, esta guerra fue denominada la “Gran Guerra Patria”, por lo que implicó la victoria sobre el fascismo para el Estado soviético. En la era postsoviética, el gobierno de la Federación Rusa ha mantenido esta postura oficial.

en Europa;<sup>23</sup> la crítica de los países europeos a la presión y “chantaje” energético de Rusia; la crítica occidental a la frágil situación de la democracia en Rusia, el asesinato de periodistas y disidentes, así como a la ley aprobada por el presidente ruso sobre el control de las organizaciones no gubernamentales; la crítica del gobierno ruso a la apertura de bases militares en Rumanía y Bulgaria y, en último lugar, pero no menos importante, la abierta oposición del Kremlin al plan de otorgar la independencia a Kosovo sin el consentimiento del gobierno de Serbia. Si Kosovo se separara de Serbia –postura apoyada por algunas naciones de la UE–, se alentarían procesos separatistas similares en Abjasia, Osetia del Sur y Transdniestre, y Rusia se vería involucrada en conflictos armados con Georgia y Moldavia, dos países actualmente apoyados por la OTAN, lo cual crearía un nuevo foco de confrontación Rusia-Occidente en la zona del este de Europa. Esta situación se complicaría aún más, toda vez que la UE no presenta una postura unificada en relación con el papel que debería desempeñar frente a estos conflictos cercanos a sus fronteras.

Por otra parte, hechos como el asesinato de la periodista Anna Politkovskaya y el envenenamiento de A. Litvinenko tuvieron una gran cobertura en los medios internacionales, lo cual provocó que Occidente incrementara su crítica a la política del Kremlin, a la vez que su cautela y desconfianza ante los procesos internos que avanzaban en Rusia. Tanto los resultados positivos de la economía rusa, como el alto índice de aprobación obtenido por su mandatario en la sociedad (según las encuestas realizadas entre 2004 y 2007, nunca bajó de 60% y, de hecho, durante 2007 se mantuvo por encima de 70%), a pesar de las acciones antidemocráticas del gobierno, son elementos que preocupan a las potencias occidentales y, en primer lugar, a Estados Unidos.

Las relaciones entre la UE y Rusia han llegado al nivel máximo de tensión, y de ausencia de diálogo, luego de la entrada de los países de Europa del Este a la organización. En la mayoría de estos países, está en el poder una élite que desconfía de la política de Moscú, lo cual provoca el rechazo del gobierno ruso. Asimismo, a partir de 2006 se ha comenzado a sustituir a los líderes políticos de los principales países europeos –Alemania, Francia, Italia–, quienes habían defendido una postura de diálogo permanente con el Kremlin; y, sobre todo, el eje París-Berlín-Moscú, establecido desde la etapa de la invasión a Iraq, ha dejado de funcionar. La partida del canciller Gerhard Schröder y su sustitución por Angela Merkel en Alemania no ha favorecido un entendimiento entre ambos gobiernos, lo cual quedó

<sup>23</sup> El gobierno ruso anunció que daría de plazo hasta el 15 de diciembre de 2007 para que los países europeos ex socialistas ratificasen el acuerdo sobre armas convencionales en Europa; en caso contrario, renunciaría a su cumplimiento a partir de esa fecha, lo cual fue cumplido.

demostrado en la visita de la canciller a Moscú (mayo de 2007); tampoco la llegada a los Campos Elíseos de Nicolas Sarkozy ha propiciado un intercambio fluido como el que existía con Jacques Chirac. Asimismo, en el diálogo entre Rusia y la UE está presente un tercer actor difícil de soslayar: Estados Unidos, que no ha propiciado la negociación y solución de los asuntos divergentes y, por el contrario, ha influido sobre los nuevos miembros comunitarios para alcanzar ventajas geopolíticas y económicas en su constante competencia con Moscú. Las estrechas relaciones personales entre Putin y Bush no han facilitado los vínculos estatales bilaterales.

Por otra parte, las relaciones entre Polonia y Rusia alcanzaron un punto crítico a partir de 2006. Como ya dijimos, el deterioro de los vínculos bilaterales ha incidido en el delicado tono que han adoptado las relaciones entre la UE y su país vecino. El propio viceprimer ministro polaco Roman Gertij señalaba “que Rusia y la UE estaban entrando en un periodo no ya de relaciones frías, sino heladas”.<sup>24</sup> En su discurso en la Cumbre de Samara, el presidente ruso declaró con cierto sarcasmo: “con nuestros colegas [y] amigos polacos no conversamos desde hace más de un año”.<sup>25</sup> Desde su entrada en la UE y la OTAN, Polonia ha asumido una postura de liderazgo dentro del bloque antirruso informal conformado entre los antiguos estados socialistas, de los cuales resaltan Lituania, Estonia, Letonia y Rumania, y, de los estados de la CEI, Moldavia, Georgia y Ucrania. El grupo *GUAM* –alianza de Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia– ha fracasado en cuanto a convertirse en una alternativa a la CEI<sup>26</sup> y tampoco ha logrado conformarse como una estructura militar garante del transporte del petróleo y el gas natural de la región del Mar Caspio hasta los mercados occidentales, aunque sí ha cumplido con contener y neutralizar el avance de Rusia hacia el espacio europeo de la CEI. Sin embargo, se ha vislumbrado una coordinación entre estos estados y Polonia, Lituania y Rumania, cuyos gobiernos han desplegado un intenso activismo durante los últimos años para promover y acelerar la membresía de los mismos en la OTAN y la UE para, de tal forma, “garantizar su protección ante las amenazas imperialistas de Rusia”.

En tanto no se superen las contradicciones y disonancias existentes entre estos países y Rusia, y se llegue a un nivel de relaciones que rompa con la

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> Ekaterina Grigorieva, “Vladimir Putin –sobre la Cumbre Rusia-UE: ‘Nos pusimos de acuerdo en todas las cuestiones a excepción de las complicadas’”, *Izvestia*, 21 de mayo de 2007, disponible en <http://www.izvestia.ru/politic/article3104275/index.html>

<sup>26</sup> La CEI tampoco ha funcionado ni ha cumplido los objetivos para los cuales fue creada, pero en cuanto a la *GUAM* el fracaso ha sido también evidente. En el caso de la CEI, Rusia demuestra cada vez más sus intenciones de sustituirla por una alianza centroasiática donde se integre con Bielorrusia y con las repúblicas centroasiáticas.

desconfianza y los resentimientos bilaterales heredados de la etapa anterior, no se avanzará en cuanto a la voluntad política de la UE como bloque para lograr acuerdos en las esferas prioritarias para ambas partes. Por otro lado, la postura del gobierno ruso radica en culpar a los nuevos miembros del estado actual de los vínculos bilaterales con la UE, sin llegar a aceptar que actualmente existe una UE-27 mucho más compleja y contradictoria que la anterior Europa de los 15 y que será aún más complicado llegar a acuerdos concretos. Por el momento las relaciones con Rusia son calificadas como “conflictivas y difíciles” y “no se avizoran señales de mejoría”.<sup>27</sup> Sin embargo, luego de la derrota en las elecciones parlamentarias anticipadas efectuadas en Polonia (octubre de 2007) del partido del gobierno Derecho y Justicia frente al partido liberal Plataforma Cívica, la Dieta polaca (cámara baja) quedó conformada en su mayoría por parlamentarios de este partido de oposición que busca llevar adelante una política exterior más europeísta, menos subordinada a las políticas de la Casa Blanca y de menor confrontación con los gobiernos vecinos de Rusia y Alemania.<sup>28</sup> Esto fue confirmado posteriormente con el rechazo (4 de julio de 2008) del gobierno polaco a que se desplegara el sistema de defensa antimisiles en su territorio.<sup>29</sup>

Los objetivos principales del discurso de Putin en Múnich (febrero de 2007), en ocasión de la Conferencia de Seguridad, fueron disminuir la influencia y propaganda antirrusa de los medios y las organizaciones que acusan a Rusia de afanes imperialistas en la región de la CEI y, sobre todo, recalcar su intención de recuperar el estatus de gran potencia para su país. Ambos son propósitos que la diplomacia rusa mantiene como prioritarios en los últimos años, pero lo innovador fue el tono abiertamente acusatorio y hostil hacia el actual gobierno estadounidense por el mantenimiento de sus planes de hegemonía unipolar sin respetar las leyes internacionales ni el papel regulador de la ONU. Rusia está regresando al orden internacional con una postura de gran potencia y esto preocupa a Occidente y, en primer lugar, a Estados Unidos. El senador republicano y candidato a la presidencia John McCain, presente en la Conferencia de Múnich, calificó el discurs-

<sup>27</sup> Estos son los calificativos utilizados por el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania en vísperas de la Cumbre de Samara. Véase Aleksander Latishev, “No conflicto, sí desacuerdos” [en ruso], *Izvestia*, 16 de mayo de 2007, disponible en <http://www.izvestia.ru/politic/article3104129/index.html>

<sup>28</sup> Como resultado de estas elecciones, el primer ministro Jaroslaw Kaczynski se vio obligado a dimitir y fue nombrado Donald Tusk como jefe del gobierno (presidente del partido liberal Plataforma Cívica).

<sup>29</sup> “Estados Unidos estudia rechazo de Polonia a su propuesta sobre escudo antimisil”, *RIA Novosti*, 5 de julio de 2008, disponible en <http://sp.rian.ru/onlinenews/20080705/113173698-print.html>

so del presidente Putin como “la intervención más agresiva hecha por un líder ruso desde fines de la Guerra Fría”,<sup>30</sup> e instó a apartar a Rusia del Grupo de los Ocho. Para muchos analistas este discurso fue el surgimiento de la espiral de una nueva guerra fría, y de un renovado movimiento interno ruso liderado por los *siloviki* (sectores conservadores ligados a la élite militar y de seguridad) a favor de la prórroga para un tercer mandato del actual presidente,<sup>31</sup> ante la amenaza que implican las posiciones hegemónicas de Estados Unidos. Tanto en Rusia como en Estados Unidos existen sectores ultraconservadores, bien ubicados entre las élites gobernantes, que aspiran a un resurgimiento de las tensiones políticas e ideológicas entre ambos estados para lograr sus propios objetivos.

Los crecientes desacuerdos entre Rusia y Estados Unidos complicaron aún más el escenario europeo. La Casa Blanca estaba preocupada por la concentración de poder en el Kremlin y la falta de libertades democráticas en vísperas de un nuevo periodo electoral.<sup>32</sup> La secretaria de Estado Condoleezza Rice insistía en la necesidad de desplegar una *diplomacia intensiva* entre su país y Rusia, a partir de 2007, cuando en menos de tres meses visitó en dos ocasiones la capital rusa para entrevistarse con el presidente Putin y abordar la situación del emplazamiento del escudo antimisiles en Europa del Este. Los resultados no fueron los esperados. Por su parte, el presidente ruso reiteró que “la instalación del escudo antimisiles de Estados Unidos, que comprende un radar en la República Checa y diez cohetes en Polonia, multiplica el riesgo de destrucción mutua [...]. Moscú responderá a la instalación de una defensa antimisiles estadounidense en Europa, [ya que] ésta supone una amenaza equivalente a la que [representaron] en otra época los misiles nucleares Pershing”.<sup>33</sup> Con estas declaraciones del líder ruso, que ya eran habituales en sus últimos meses al frente del Kremlin, se acrecentaba la sensación de retorno, al menos en la retórica política, al enfrentamiento entre los dos bloques característico de la etapa de la Guerra Fría. El general Nikolai Solovtsov, comandante en jefe de las fuerzas estratégicas rusas, afirmó que, “si los gobiernos de la República Checa y Polonia aceptan emplazar bases estadounidenses en sus territorios, [dichas fuerzas estarán] en

<sup>30</sup> “Putin: US Pushing Others into Nuclear Ambitions”, noticias CNN, 11 de febrero de 2007, disponible en <http://edition.cnn.com/2007/WORLD/europe/02/10/putin>

<sup>31</sup> La Constitución rusa sólo permite la reelección del presidente en una ocasión, pero desde 2006 se fortalecieron las demandas de buena parte de la sociedad y de las élites del poder para modificar este precepto y permitir que Putin se pudiese postular para un tercer mandato.

<sup>32</sup> “A Moscou, Mme Rice réfute l'idée d'une nouvelle guerre froide” (información de agencias AFP y AP), *Le Monde*, 14 de mayo de 2007, disponible en [www.lemonde.fr](http://www.lemonde.fr)

<sup>33</sup> Pilar Bonet y Ricardo de Rituerto, “Advierte Rusia a UE de amenaza mutua” (tomado del diario *El País*), *Reforma*, 28 de abril de 2007, p. 4 (Internacional).

condiciones de responder a cualquier desafío y, tras los ajustes pertinentes, [las] instalaciones podrían ser consideradas como objetivos para nuestros misiles de mediano alcance de nueva generación".<sup>34</sup> En estos momentos Rusia carece de esos misiles, debido a que los destruyó en cumplimiento del tratado sobre limitación de armas nucleares de alcance intermedio que firmó con Estados Unidos, pero ha anunciado que podría reiniciar su fabricación en versiones más modernas. Actualmente China, India, Irán, Israel y Pakistán poseen misiles de corto y, en algunos casos, de mediano alcance, y Rusia ha manifestado su preocupación ante ello. Los expertos rusos consideran que la estación de radares en la República Checa daría al Pentágono la posibilidad de controlar las bases de misiles balísticos intercontinentales ubicadas en la parte europea de Rusia y le ayudaría a obtener información más detallada sobre los movimientos de los submarinos de la flota del norte. Asimismo, creen que los interceptores que se quiere emplazar en Polonia podrían ser usados contra misiles rusos para destruirlos poco después de su lanzamiento y antes de que las ojivas alcancen la altura orbital necesaria para orientarse hacia sus objetivos.<sup>35</sup> Todo esto constituiría un peligro para la seguridad nacional de Rusia. El presidente declaró un día antes de participar en la Cumbre del Grupo de los Ocho (Alemania, 6 de junio de 2007) que Rusia podría emplear cohetes balísticos de mediano alcance u otra técnica que permita atravesar el escudo antimisiles en Europa del Este.<sup>36</sup> Sin embargo, en una entrevista bilateral en el marco de la Cumbre del G-8, Putin le presentó a su homólogo estadounidense una contrapropuesta para utilizar un radar en Azerbaiyán como parte de un escudo antimisiles que protegería a Estados Unidos, Europa y Rusia, y así evitar el emplazamiento del escudo en Europa del Este. Estados Unidos aceptó formar un grupo de trabajo para estudiar la propuesta, pero mantuvo invariables sus planes anteriores. Esta inesperada iniciativa del Kremlin evidenció la preocupación de Rusia ante la tensión a que habían llegado los nexos bilaterales, y se ofrecía como una vía para buscar una solución conveniente a ambas partes en relación con el escudo antimisiles. Asimismo, quedó demostrado que el gobierno ruso pretendía evitar por todos los medios posibles una confrontación abierta con Estados Unidos.

Las relaciones entre Rusia y la OTAN también han acusado un enfriamiento visible. El gobierno ruso ha manifestado que los alcances de la colaboración bilateral (en 2002 se creó el Consejo Rusia-OTAN) dependerán de

<sup>34</sup> Juan Pablo Duch, "Amenaza Rusia con apuntar misiles hacia objetivos de EU", *La Jornada*, 19 de febrero de 2007.

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> Natalia Alekseyevna, "Vladimir Putin: 'Soy un demócrata absoluto y limpio'", *Izvestia*, 5 de junio de 2007, disponible en <http://www.izvestia.ru/politic/article3104906/index.html>

los pasos que dé la alianza en su ulterior ampliación hacia el Este. La posible entrada de Ucrania y Georgia ha provocado el rechazo de Moscú. En el mes de abril de 2007, el presidente George W. Bush firmó la ley que apoya la entrada de estos países a la OTAN y la reacción inmediata del Kremlin fue de crítica, al señalar su canciller que “esta acción de Washington no facilitaría la normalización de la situación política en ese país”.<sup>37</sup> Moscú considera que los planes de la Casa Blanca para la entrada de estos países a la OTAN persiguen el objetivo de alejarlos definitivamente de la influencia geopolítica rusa, de destruir a la CEI y de amenazar la seguridad de Rusia, todo lo cual desataría una nueva carrera armamentista. La apertura de bases militares estadounidenses en Bulgaria y Rumania, aparte de las ya existentes en Georgia y países de Asia Central, el estrechamiento de la colaboración militar con Azerbaiyán, así como el rechazo indirecto del gobierno de George Bush a la propuesta de Moscú de utilizar la estación de radares de Gabala (Azerbaiyán) en sustitución del escudo antimisiles que se planea instalar en Europa del Este viene a complicar aún más este escenario.

En la reunión de la OTAN (Bucarest, abril de 2008), fue aplazada de manera indefinida la entrada de Ucrania y Georgia al bloque militar, lo que implica un triunfo importante de Rusia frente a Estados Unidos en el escenario europeo, y habla de las evidentes divisiones que se mantienen y acrecientan entre los países europeos miembros de esta organización en cuanto a su vecino eslavo.

El gobierno ruso se ha sentido amenazado por la *cruzada democrática* alentada por el gobierno estadounidense en el mundo, pero más específicamente en los países ex soviéticos: Georgia, Ucrania, Moldavia y Kirguistán, que a partir de 2004 resultaron los blancos de estos procesos. De acuerdo con declaraciones del gobierno ruso, existían pruebas de que, en el caso de Georgia y Ucrania, varias fundaciones y ONG estadounidenses, así como diplomáticos de ese país, estuvieron involucrados en las llamadas revoluciones “de las rosas” y “naranja”.<sup>38</sup> En estos países los regímenes prorrusos que eran apoyados por Moscú fueron derrotados por la presión popular y, como resultado de procesos electorales democráticos, están siendo sustituidos por gobiernos liberales y prooccidentales que buscan una integración plena y acelerada a las instituciones europeas (OTAN y UE), para de esa forma alejarse de la influencia y el dominio del Kremlin. Asimismo,

<sup>37</sup> Este acuerdo prevé la entrega de 12 millones de dólares en ayuda a Albania, Croacia, Macedonia, Georgia y Ucrania en 2008, con el objetivo de ayudarlos a cumplir los requerimientos para su próxima entrada en la OTAN. Véase Yanina Sokolovskaya, “¿Se prepara Yushchenko para el uso de la fuerza?” [en ruso], *Izvestia*, 11 de abril de 2007.

<sup>38</sup> *Argumenti y Fakti*, núm. 51, 21 de diciembre de 2005. Véase también: “Siguen manual de EU revueltas en ex URSS”, en *Reforma*, 12 de noviembre de 2006, p. 10 (Internacional).

hubo opiniones entre los influyentes medios políticos y de comunicación rusos en el sentido de que se intentaba aplicar las “técnicas anaranjadas” en las elecciones parlamentarias y presidenciales rusas de 2007 y 2008.

El gobierno de Rusia se vio más afectado con la pérdida de su influencia política, militar e incluso económica en su más cercano aliado y principal socio comercial –Ucrania–, luego de la llegada al poder en Kiev de Víctor Yushchenko, representante de la tendencia liberal y pro-occidental. La tercera parte de los ciudadanos rusos tienen familiares en Ucrania, a la vez que la Iglesia ortodoxa rusa cuenta con 35 millones de fieles en Ucrania. Sin embargo, más grave que la pérdida de su principal socio político y comercial, es que el gobierno de Moscú se sienta amenazado en su amplia frontera sur por un régimen de carácter antirruso, que aspira en breve plazo a entrar a la OTAN.<sup>39</sup> El nombramiento de Víctor Yanukovich como primer ministro de Ucrania, tras una intensa negociación del actual presidente con la fracción parlamentaria del partido de oposición, suavizó la postura del país en relación con su vecino eslavo, pero por corto tiempo. En 2007, la situación se tornó muy inestable dadas las abiertas divergencias entre el presidente y el parlamento y el gobierno, y posteriormente, en 2008, con el retorno al frente del gobierno ucraniano de Yulia Timoshenko, lo que no ha favorecido el establecimiento de un diálogo sostenido con Moscú.

Entre los países que celebraron las revoluciones de colores, el caso de Ucrania fue el más notorio, toda vez que se consideraba el aliado más importante de Rusia en el espacio postsoviético de la CEI, tanto por sus dimensiones geopolíticas y económicas, como por el alto grado de interacción política, económica, militar y cultural con su vecino del norte. Ucrania se mantenía como el principal socio comercial de Rusia. Desde su arribo al poder, el presidente Víctor Yushchenko solicitó la entrada de su país a la UE y a la OTAN; su política exterior ha estado concentrada mayormente en Europa y Estados Unidos y ha mostrado un paulatino distanciamiento de la Federación Rusa. Sin embargo, en el caso de que Ucrania entrase próximamente a la OTAN, podrían suscitarse desacuerdos e incluso movimientos desestabilizadores dentro de su propio territorio, lo cual favorecería la injerencia de Rusia (cerca de la cuarta parte de la población es de origen ruso) y de los países de Europa Occidental y Estados Unidos en una situación que los colocaría nuevamente en bandos opuestos.

<sup>39</sup> Para profundizar en la naturaleza de las revoluciones de colores en estos cuatro países postsoviéticos se recomienda revisar el artículo del propio autor “La evolución de la política exterior de la Federación Rusa entre los años 2004 y 2006. ¿Nacionalismo *versus* pragmatismo?”, *Foro Internacional*, vol. XLVII, núm. 186, abril-junio de 2007.



Los gobiernos de Estados Unidos y Rusia tienen actualmente intereses y prioridades opuestas en relación con el orden internacional y difieren en la manera de abordar los problemas regionales y globales.<sup>40</sup> Durante la década de los noventa, el gobierno ruso tenía otras prioridades y, aunque en el discurso político insistía en la necesidad de establecer un orden multipolar en el mundo, no realizó acciones concretas en este sentido. A partir de 2003, Moscú ha desplegado una intensa ofensiva diplomática con el objetivo de rescatar antiguos socios y recuperar zonas de influencia geopolítica tradicionales, tales como la CEI, Asia, África y el Medio Oriente, y comienza a disentir abiertamente de la política estadounidense en el escenario mundial.

Para evitar un mayor enfrentamiento bilateral en el escenario europeo, sería necesario que ambas potencias (principalmente Estados Unidos) se mantuvieran como socios y aceptaran su responsabilidad en el logro de la paz global, en la no proliferación de las armas de destrucción masiva y en la lucha contra el terrorismo internacional, el narcotráfico y el crimen organizado, entre otras cuestiones importantes que han ido quedando al margen de este enfrentamiento diplomático. Se debería profundizar el diálogo bilateral; sobre todo priorizar las cuestiones en las cuales existen divergencias para lograr una comprensión de las respectivas posiciones y, de esta manera, minimizar los desacuerdos. Sin embargo, está ocurriendo todo lo contrario. La política estadounidense hacia Rusia se caracteriza por la ambivalencia, pues se intenta aplicar al mismo tiempo una política de cooperación y negociación y otra de contención que finalmente son incompatibles. La finalidad de esta política de contención alerta a Rusia y propicia un clima de desconfianza que estimula la influencia de los sectores más conservadores y nacionalistas en Moscú. El emplazamiento del escudo de defensa antimisiles y la ampliación de la OTAN hacia las fronteras de Rusia constituyen sólo dos ejemplos de esta nueva política. Rusia, por su parte, mantendrá su estrategia de “divide y vencerás” en su política hacia Europa y desplegará una cada vez más activa diplomacia bilateral para mantener a sus “aliados europeos” bajo su influencia.

Tanto Rusia como Estados Unidos participan en las más importantes instancias multilaterales de cooperación internacional (la UE, en la mayoría de ellas), tales como el Consejo de Seguridad de la ONU, el Grupo de los Ocho, el cuarteto de mediadores internacionales para el Medio Oriente, el Grupo de los Seis sobre el programa nuclear de Irán o los mediadores en la cuestión

<sup>40</sup> La situación en el Medio Oriente, el caso de Kosovo, la posible entrada a la OTAN de Georgia, Ucrania y Moldavia, la apertura de bases militares en los Balcanes, el despliegue de armamentos ofensivos en Europa del Este son sólo algunos de los temas sobre los cuales ambos gobiernos mantienen abiertas divergencias.

de Corea del Norte. Aunque existen las estructuras y medios para el diálogo y la negociación, persiste la falta de voluntad y el exceso de desconfianza entre las partes, lo cual recuerda la etapa de la Guerra Fría.

Occidente, y en primer lugar Estados Unidos, necesita la cooperación de Rusia en asuntos clave como la no proliferación nuclear en Irán y Corea del Norte, el control de materiales y armas nucleares, la lucha contra el terrorismo islámico que amenaza con regresar fortalecido, la garantía de la producción y seguridad energética para sus países, la estabilidad en el Medio Oriente, la solución a la situación de Kosovo y Darfur o la cooperación en las cuestiones del medio ambiente, cuestiones más importantes que el hecho de mantener las críticas sobre los procesos semiautoritarios internos en Rusia o el aislamiento de ese país en relación con sus vecinos de la Europa del Este y la CEI. Joseph Nye señala que

sería más conveniente pensar a largo plazo, emplear el poder blando de la atracción, ampliar los intercambios y contactos con la nueva generación rusa, apoyar su participación en la Organización Mundial de Comercio y otras instituciones de mercado, y abordar los defectos con críticas concretas en vez de recurrir a las arengas generales y el aislamiento. En cualquier caso, las raíces del cambio político en Rusia seguirán estando sobre todo en la propia Rusia, y la influencia de Occidente será inevitablemente limitada.<sup>41</sup>

El mayor riesgo al aislar a Rusia sería el reforzamiento de las tendencias xenófobas y nacionalistas en el país, así como el surgimiento de regímenes autoritarios extremos. Aún el partido del ultranacionalista Vladimir Zhirinovsky está entre los cuatro que cuentan con mayor respaldo por parte de la sociedad rusa. Sería peligroso repetir el error que se cometió con Alemania al finalizar la Primera Guerra Mundial. Asimismo, esta nueva *paz fría* entre Rusia y Occidente podría alentar a los movimientos islámicos radicales a iniciar manifestaciones que no favorecerían a ninguna de las dos partes, menos que nada a Occidente. Rusia está buscando un mayor acercamiento hacia los países islámicos y se integró a la Organización de la Conferencia Islámica como país observador. El gobierno ruso continúa profundizando su diplomacia de desconfianza, frialdad y crítica ante las posturas de Occidente y sobre todo de Estados Unidos. Sin embargo, independientemente de los desacuerdos que dividen a Rusia y a Occidente y de que Rusia no constituye un terreno favorable para la difusión de los valores liberales y democráticos occidentales, Moscú no apoyaría a las fuerzas islámicas radicales en el logro de sus objetivos. En las últimas décadas, Rusia ha sido uno

<sup>41</sup> Joseph Nye, "El frágil poder de Rusia", *Reforma*, 15 de febrero de 2007.

de los países que más pérdidas ha sufrido en la lucha contra el extremismo islámico. Los casos de Chechenia, Daguestán, Tayikistán y Afganistán son ejemplo de esto. Estados Unidos y Europa deberían aprovechar más esta circunstancia. En estos casos, el enemigo no sería Rusia y, por el contrario, podría llegar a convertirse en un socio circunstancial y conveniente para Occidente.

Las posibilidades de que continúe la línea putinista en la política del Kremlin, luego de la llegada del actual presidente Medvediev, son muy grandes. Nunca hubo la probabilidad de que llegase al poder un partido de oposición; los dos partidos que cuentan con mayor apoyo popular son precisamente Rusia Unida y Sólo Rusia, y ambos mantienen su política cercana a la del presidente. Es poco probable que se logre promover una revolución “naranja” en Rusia en el futuro próximo, similar a la ocurrida en Ucrania, pues no existen las condiciones ni las fuerzas capaces de llevarla a cabo. Las fuerzas de oposición no tienen un papel significativo en el panorama político y no gozan de un respaldo popular.<sup>42</sup> Si persiste la estrategia aislacionista de Occidente hacia Rusia, el nuevo presidente podría desplegar una política aún más radical, nacionalista y autoritaria, tanto en el plano interno como en el externo, ante el peso e influencia de los *siloviki*.

El 3 de diciembre de 2007 se celebraron elecciones parlamentarias y el partido de Putin, Rusia Unida, resultó vencedor con 64.1% de los votos. El bloque pro-Kremlin obtuvo 348 escaños de los 450 de la Duma (cámara baja del parlamento ruso), lo cual ponía a Putin en una situación muy cómoda con vistas a las elecciones presidenciales, a la vez que permitiría realizar modificaciones a la Constitución (se requiere un mínimo de 301 votos para ello). En tal sentido, se mantendrá la actual línea de Putin en la política interna y externa tanto del Kremlin como del parlamento durante los próximos años, y no se descartaría el regreso del actual presidente al frente del Estado ruso en el año 2012.<sup>43</sup> El hecho de que Putin haya sido nombrado primer ministro (7 de mayo de 2008) es una muestra más de que proseguirá sin mayores cambios la anterior política exterior e interna del Kremlin. No se excluye la posibilidad de que Putin regrese a la presidencia

<sup>42</sup> En la Duma Estatal, sólo quedó representado un partido de oposición (el Partido Comunista), pues los demás no lograron el mínimo de 7% de los votos requeridos para obtener escaños en el Parlamento.

<sup>43</sup> Le siguieron a Rusia Unida, el Partido Comunista (11.6% de los votos), LDPR (8.2%) y Sólo Rusia (7.8%), todos ellos partidarios del actual presidente. Los dos principales partidos de oposición quedaron excluidos de la Duma al no obtener el 7% de votos necesario: el partido Yavloko de G. Yavlinsky obtuvo 1.6% y el partido conservador Unión de las Fuerzas de Derecha sólo 1%. Véase “Le parti de Vladimir Poutine remporte les législatives, l’opposition crie à la fraude”, *Le Monde*, 3 de diciembre de 2007.

antes de 2012, así como tampoco de que se realicen reformas a la Constitución a partir de 2009 para ampliar el actual mandato presidencial, que es de sólo cuatro años.

La ampliación de la UE y de la OTAN no debería crear nuevas barreras frente a Rusia. Ambas partes afrontan similares problemas y deberían resolverlos conjuntamente; por sólo citar algunos: el agotamiento de los recursos humanos y naturales, la degradación de las condiciones ecológicas, el desafío terrorista a la seguridad regional y global, la estabilidad social. En el caso de la UE, Rusia mantiene su interés de permanecer fuera de las fronteras comunitarias y desde esa posición colaborar en el ámbito militar, económico y social, preservando sus criterios para elaborar sus propias políticas y conservando su soberanía plena, lo que de entrar en la UE no le sería posible. La postura oficial rusa consiste en fomentar la cooperación con la UE desde fuera de sus fronteras, aspira a ser tratada como socio, pero sin formar parte de la Unión para no tener las obligaciones de todo miembro pleno.

Mientras Rusia y Europa sigan con sus desavenencias, otros centros de poder se podrían beneficiar de ello. Por ejemplo, China podría ocupar posiciones más ventajosas en sus relaciones políticas y económicas bilaterales con Rusia, Estados Unidos y Japón, y consolidar su influencia en Asia Central y la región del Golfo Pérsico. Mientras Rusia y Occidente continúen enfrentándose y contendiendo por el poder regional y global, otros estados podrían aprovechar la oportunidad de desarrollar armas nucleares, lo que aumentaría el riesgo de que éstas sean empleadas en conflictos regionales. Asimismo, fenómenos como el terrorismo y el fundamentalismo islámico pueden llegar a incrementarse dramáticamente a nivel internacional. La situación en Afganistán, Asia Central (Uzbekistán), Medio Oriente, norte y este de África puede generar una mayor inestabilidad. El tráfico de drogas, los movimientos separatistas, el crimen transnacional y el terrorismo penetran cada vez más a Rusia, a los países de la CEI y a Europa. Todas las partes en Europa deberían involucrarse para establecer una estructura de mayor cooperación e integración regional y global, y de tal forma eliminar tanto el peligro de unipolaridad y arbitrariedad en las relaciones internacionales, como el ambiente de confrontación y los rezagos de bipolaridad que subyacen en el orden mundial, así como construir un nuevo orden regional y mundial basado en la confianza mutua y la colaboración, que se guíe por el estricto respeto de la ley y afronte los problemas y desafíos del actual siglo. Rusia no debe quedar excluida de este escenario de colaboración por el bien de la estabilidad regional y global. En caso contrario, de mantenerse la actual política de contención hacia Rusia, sin lugar a dudas este país responderá de manera activa e incluso radical a los intentos de aislacionismo

por parte de Occidente, y acrecentará su papel protagónico en la política regional y mundial.

La política energética y militar serán sólo dos de las prioridades del gobierno ruso, al menos durante los próximos años. Rusia goza de otras ventajas comparativas que la situarán como una potencia determinante en el orden mundial. Este país ha experimentado un importante crecimiento económico sostenido durante los últimos seis años (en 2007 creció a más del 7%), una estabilidad política reconocida y un gran apoyo al gobierno por parte de las fuerzas políticas y militares, así como de los sectores económicos y sociales,<sup>44</sup> y de la sociedad en general (fundamentalmente la juventud); mantiene como una prioridad de su política interna la protección social del Estado dirigida en especial hacia los sectores más vulnerables, política que contempla un plan de aumento de pensiones y salarios para el año 2009, mayor generación de empleos y la construcción de un millón de viviendas anuales durante los próximos cuatro años. Todo ello ha influido en el fuerte respaldo popular de que goza el actual gobierno.

La mancuerna política Medvediev-Putin mantendría el consenso entre los *siloviki* y los sectores menos radicales, a la vez que tendría la posibilidad de moderar —en caso de que hubiese una respuesta por parte de Occidente— algunas posturas nacionalistas, sin llegar a desviarse del curso putinista. En los discursos del presidente constatamos estas intenciones<sup>45</sup> y ello debería ser aprovechado por Occidente, que no ha comprendido o no ha querido comprender el mensaje. Rusia no representaría una amenaza para Estados Unidos o Europa en el momento actual, pues necesita de un escenario internacional estable y pacífico para seguir adelante con sus reformas internas (económicas principalmente). Tampoco existen diferencias ideológicas importantes entre ambas partes como en la etapa de la Guerra Fría; Rusia ha renunciado desde hace años al marxismo-leninismo en su política exterior. Sin embargo, su prioridad es hoy en día la defensa de sus intereses nacionales, los cuales sí difieren de los de Estados Unidos y en algunos casos de los de las potencias europeas.

Putin consolidó una nueva ideología nacionalista, que fue bien recibida por la sociedad rusa (hechos como el conflicto en Chechenia y las posturas antirrusas de Occidente le facilitaron su objetivo), al lograr un consenso alrededor de la llamada “idea rusa”. En este sentido, el rescate de

<sup>44</sup> En ocasiones las fuerzas políticas, económicas e incluso militares se interrelacionan de manera muy estrecha. Tal es el caso de los oligarcas que apoyan abiertamente la línea del Kremlin (los que se oponían ya fueron quedando neutralizados) o de los *siloviki*, que a instancias de Putin mantienen el control de las grandes empresas estatales.

<sup>45</sup> Por ejemplo, se hacen menos referencias directas y condenatorias a la actual política hegemónica de Estados Unidos, en comparación con el último año de Putin en el poder (2007).

la grandeza del Estado ruso como gran potencia y como protagonista en la política mundial tiene un papel determinante.

Como ya dijimos, son Estados Unidos y Europa los que deben variar sus posturas y exigencias en relación con Rusia, pues, en caso de que mantengan las políticas actuales de aislamiento y crítica, es de esperar que el gobierno ruso profundice su estrategia de diversificación y sobre todo de mayor atención a los “países amigos” que se encuentran no sólo en Europa, sino en el resto del mundo. La Guerra Fría como la conocimos hace décadas no ha regresado aún, pero sí constatamos el fortalecimiento del liderazgo militar y político de Rusia y el resurgimiento del protagonismo de este país en regiones clave como Asia Central, Medio Oriente o incluso América Latina, en las que Estados Unidos es cada vez más rechazado. De no cambiar Estados Unidos sus actuales estrategias hacia Moscú, surgirán nuevos y mayores escenarios de confrontación no solamente en Europa sino en todo el mundo, cada vez más peligrosos e incontrolables, en los cuales ambas partes estarían nuevamente enfrentadas y en los que no existirían las garantías de paridad y equilibrio de fuerzas bipolar de la etapa de la Guerra Fría, todo lo cual haría aún más incierta la situación.